

PARA CELEBRAR LA RECONCILIACIÓN

INTRODUCCIÓN

En este año, inmersos en la pandemia, es difícil celebrar el sacramento de la reconciliación con la preparación comunitaria y absolución individual en una misma celebración. Pero necesitamos el perdón de Dios y de la comunidad, necesitamos recibir la Gracia sacramental. Por eso, para esta cuaresma, **prepararemos nuestra celebración sacramental del perdón en casa y podremos confesarnos en la sacristía antes de las misas.**

ORACIÓN INICAL

Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes cuando me siento y cuando me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi caminar y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
Aún no está la palabra en mi lengua
y ya, tú Señor, la conoces por entero;
me estrechas por detrás y por delante,
me cubres con tu mano.
Tú has creado mis entrañas,
te doy gracias por tus grandes maravillas.
Sondéame Señor, y conoce mi corazón,
pruébame y conoce mis desvelos;
mira si hay en mi un proceder torcido
y llévame por el camino eterno.



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (15, 11-32)

Entonces Jesús les dijo esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos le dijo un día a su padre.

- Padre, dame la parte de la herencia que me toca.

Y el padre les repartió los bienes. No muchos días después el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo como un perdido. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible y empezó a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un hombre de aquel país, que le mandó a sus campos a guardar cerdos. Le daban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo:

- Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan mientras que yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a donde está mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo:

- Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados.

- Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.

Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los criados le preguntó qué pasaba. Este le contestó:

- Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado con salud.

El se indignó y se negaba a entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre:

- Mira: en tantos años como te sirvo sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo:

- Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

REFLEXIONAMOS SOBRE NUESTRA VIDA.

- Examinemos nuestra relación con Dios. ¿Lo tenemos presente en nuestras vidas? ¿Rezamos? ¿Leemos la palabra de Dios? ¿Participamos en el encuentro cristiano por excelencia, que es la Eucaristía de los domingos?
- Examinemos nuestro interés por la preparación en nuestra vida cristiana. ¿Nos preocupamos por conocer mejor nuestra fe y formarnos adecuadamente? ¿Reflexionamos sobre nuestra vida cristiana, sea individualmente, sea en grupo? ¿Participamos en la vida parroquial, o en otras actividades de Iglesia?
- Examinemos nuestras relaciones con los demás. ¿Nos preocupamos por el bien de los demás, o pensamos sólo en nosotros? ¿Tenemos el ánimo dispuesto a ayudar a los otros en toda ocasión, o calculamos antes nuestros propios intereses? ¿Intentamos controlar nuestros enfados y nuestras iras? ¿Somos capaces de ceder, o queremos tener siempre la razón? ¿Somos leales con los demás? ¿Somos generosos? ¿Sabemos escuchar?
- Examinemos nuestra preocupación por el bien común. ¿Nos interesamos por los problemas de la vida ciudadana, social, política? ¿Contribuimos de algún modo a hacer posible un mundo más justo para todos? ¿Nos preocupamos por los problemas de nuestro pueblo? ¿Nos preocupamos por los pobres?
- Examinemos nuestra vida de trabajo. ¿Cumplimos con nuestro trabajo con eficacia y dedicación?, ¿hacemos bien lo que nos corresponde hacer? ¿mantenemos buenas relaciones con los compañeros? ¿actuamos siempre con espíritu solidario?
- Examinemos, finalmente, nuestra vida de familia. ¿Hacemos lo posible para fomentar la buena relación entre todos? ¿Nos sabemos respetar mutuamente?, ¿Buscamos momentos de diálogo y comunicación? ¿Procuramos el bien del otro, con verdadero amor mutuo?

(Antes de las misa, en la sacristía, podemos recibir el perdón de Dios y de la Comunidad)

